

reseñas

Herner de S., Irene, **Tarzán, el hombre mito**, México, Secretaría de Educación Pública (Sep/Setentas, 139), 1974, 190 pp.

Como Odiseo o Hércules en la antigüedad clásica, Tarzán es un mito popular que se presenta a las masas dominadas como ejemplo de comportamiento prototípico. **Tarzán, el hombre mito** se propone investigar, a través de un caso, cómo surgen, cómo se elaboran y qué necesidades específicas satisfacen los mitos de nuestro tiempo.

Al respecto, Irene Herner afirma que:

La profunda insatisfacción del hombre contemporáneo, su ansiedad y el vacío que marca su vida diaria, lo incitan a la huida, a escapar de lo cotidiano, pero el sistema se posesiona también de la huida y presenta a su público con una serie de "espejismos codificados" (p. 72).

A partir de esta proposición central, la autora se aboca al análisis exhaustivo, tanto de Tarzán (un mito representativo de la actualidad), como de su público, probando fehacientemente la tesis propuesta.

El análisis de contenido de la creación literaria de Edgar Rice Burroughs le permite dilucidar la ideología subyacente en la obra y, por extensión especificar la del capitalismo. Las mismas características de Tarzán, su popularidad, las numerosas repercusiones en situaciones dispersas, pero significativas, prueban el carácter enajenado de los miembros de la sociedad capitalista contemporánea. La biografía misma de Burroughs ejemplifica, a la

vez, la enajenación y la ilustración viva de la ideología capitalista del **self-made-man**.

Como paso inicial, se resume la vida y obra que Burroughs atribuye a su selvático personaje: su noble cuna, su orfandad en la selva africana, su crecimiento aislado de la sociedad al ciudadano de una tribu de gorilas, su contacto primero con otro ser humano, etcétera. Posteriormente, describe el auge extraordinario del héroe: de simple ficción, en 1912, Tarzán se transforma para 1972 en un ser "real" de "carne y hueso" (según "testimonio" de José Philip Farmer), pasando por su recurrente y sostenida aparición en cine, televisión e historietas, con exitosas experiencias en radio y discos. Igualmente, se señala la fundación de la **Edgar Rice Burroughs Inc.**, la consiguiente industrialización de Tarzán y sus repercusiones en todos los ámbitos de la sociedad.

Tarzán no es una aparición espontánea, ajena a la realidad que lo circunda, así la autora describe las estructuras mentales, culturales y económicas que propician su aparición. Edgar Rice Burroughs, un pequeño burgués estadounidense, fracasado, marcado por la urgencia del éxito económico, da salida a sus frustraciones a través de la imaginación literaria. Paradójicamente, el efecto catártico que su ilusión onírica representó para el resto de sus compatriotas le permitió explotarla comercialmente, para finalmente plasmar en la realidad sus más caras ambiciones: prestigio, fama y fortuna. Tarzán, como ensoñación, refleja un hombre ideal con todos los atributos necesarios para vencer y sobresalir triunfalmente en una "jungla africana" muy parecida a las "selvas de asfalto y cemento" que emergían amenazadoras en los países industriales. En efecto, al desarrollo urbano-industrial dejaba secuelas indeseables de corrupción, explotación y miseria. La protesta, canalizada por la ideología dominante, se aboca a predicar el retorno a la naturaleza. Esto explica la ubicación de Tarzán en un medio supuestamente "natural" y la ideología latente, clara expresión **self-made-man**, la ideología del hombre triunfante, cuyo éxito económico refleja la realización personal y social, fruto del aprovechamiento adecuado de todas las oportunidades y del arduo esfuerzo personal, entendido como capacidad para acumular capital.

Sin duda, el concepto "enajenación" figura en forma relevante para explicar la popularidad y permanencia de **Tarzán de los monos** en la cultura popular. La "enajenación" es la encarnación individual —psicológica— de las relaciones humanas propias del modo capitalista de producción. Es el aislamiento, la soledad del individuo ante el resto de la sociedad; la impotencia ante una realidad que lo supera y aplasta; la pérdida del control sobre las decisiones que le atañen, todo en aras de un sistema que supedita la satisfacción de las necesidades humanas a las de la producción.

Sin alternativas visibles, el hombre ensueña la negación de esa alienación. En lugar de enfrentar directamente sus causas (por su incapacidad de entender la realidad, es decir, de apropiarse la realidad), lo hace en forma imaginaria; se proyecta en personajes que lo hacen. En el caso de Tarzán, la huida no equivale a crear una realidad al gusto de quien lo inventa, sino la elaboración de un personaje capaz de enfrentarse a las situaciones angustiosas imperantes en la realidad de la sociedad urbano-industrial.

También se compara el **Emilio** de Juan Jacobo Rousseau con Tarzán. La obra de Rousseau permite encarar, inofensivamente para el sistema, la problemática urbano-industrial. Además Rousseau es uno de los pioneros que a fines del siglo XVIII exponen combativa y coherentemente la ideología burguesa. Burroughs, al poner en forma ficticiamente en práctica los principios educativos del **Emilio** (su visión del mundo, la concepción de las relaciones entre "blancos" y "negros", el papel social de los sexos, el significado de la sexualidad, las relaciones familiares, etcétera), populariza y difunde universalmente la ideología dominante en la fase imperialista del capitalismo. La autora muestra la imposibilidad, de principio, de que un ser humano se desarrolle como tal, aislado y viviendo entre animales. La verdadera naturaleza del hombre lo condena a realizarse entre otros hombres.

La obra, igualmente, descubre al Tarzán racista. El racismo refuerza ante dominados y dominadores la "natural" superioridad de los "blancos" y su cultura frente a sus contrapartes "negros". Refleja la política segregacionista de principios de siglo y el colonialismo de Estados Unidos y las potencias europeas. La ficción de Burroughs distingue, además, entre "blancos buenos" y "blancos malos". Los primeros representan básicamente a los anglosajones, entre los segundos se encuentran los "comunistas", los "nazis", "los árabes", etcétera. En forma breve plantea la alternativa viable para un anti-Tarzán.

Para finalizar se analizan las peculiaridades que adopta Tarzán en los diferentes medios de comunicación, a quienes se debe la internacionalización del mito. Amplia difusión logró a través del cine, donde predomina el aspecto paternalista. En las historietas se logra una mayor fidelidad con la obra de Burroughs.

En conclusión, **Tarzán, el hombre mito** sintetiza el significado, papel, fundamento y características de uno de los medios socializadores más eficientes de nuestro siglo: Tarzán, así como sus copias y creaciones equivalentes. El texto penetra en todos los recovecos que den alguna luz sobre el problema; se analiza al personaje, al autor, las fuentes literarias, el contexto en que aparecen sus relaciones con otras expresiones míticas—históricas o contemporáneas—, etcétera. Tarzán es vuelto al derecho y al revés,

mostrándolo desnudo, tal cual, sin dejar nada o casi nada a la imaginación.

Muy a propósito con el tema, el primero de septiembre del año pasado la **Edgar Rice Burroughs, Inc.**, conmemoró el primer centenario del natalicio de su fundador con renovado optimismo y ambiciosos proyectos. Aunque editado en 1974, el libro de Irene Herner puede figurar como un digno anti-homenaje al forjador de una mercancía cultural tan peculiar e imprescindible para la comprensión de nuestra época.

Federico Dávalos